

EL JEREZANO JUAN PEDRO ALADRO KASTRIOTA, PRÍNCIPE DE ALBANIA

Un ejercicio cultural muy recomendable para todo ciudadano que tenga un mínimo interés por la historia de su ciudad (que deberían ser todos, naturales y residentes), ejercicio que requiere muy poco esfuerzo¹ y que, sin embargo, reporta enormes beneficios, es informarse de los personajes que se esconden tras los nombres de las calles y plazas, monumentos y edificios de su localidad. Y decimos "se esconden" porque lo que fue en su día la demostración por parte de la ciudad del homenaje y cariño que a sus hijos más preclaros les rendía y les mostraba, el paso del tiempo ha ido apagando hasta su total desaparición en la memoria colectiva el recuerdo de aquellos que siglos antes, o sólo años porque la colectividad es de natural olvidadiza, tanto contribuyeron al esplendor de la ciudad o pasearon su nombre por todo el mundo.

¿Cuántos alumnos de Secundaria saben quiénes fueron Álvaro Núñez o el Padre Luis Coloma o Andrés Benítez o incluso, si me apuran, quién es José Manuel Caballero Bonald, que les dan nombre a sus centros de enseñanza? ¿quién fue Rafael Rivero o Julio González Hontoria, de cuya existencia la mayoría de los jerezanos seguramente sólo sepan por la plaza y el parque de sus nombres? ¿qué jerezano no ha pasado incontables veces por la plaza Aladro y ha visto el monumental palacio que se erige entre esta plaza y su aldea de Cristina? Y sin embargo ¿quién sabe por qué se denomina así la plaza y quién vivió en dicho palacio, del que sólo acertamos a saber que ahora se denomina de "Domecq"? Éste y no otro es el motivo del presente trabajo.

Juan Pedro Aladro nace en Jerez el 8 de mayo de 1845, ciudad en la que también cursará sus primeros estudios. En los Libros de Actas del que fuera Instituto Provincial de Jerez (hoy "Padre Luis Coloma") se contiene el expediente académico de Aladro desde el 15 de septiembre de 1856 hasta la entrega del título de bachiller en Artes (19 de marzo de 1862). En esos seis años que permanece en el prestigioso centro de enseñanza, con la excepción del primer año (1856-1857) en el que cursa Primero de Latinidad en el colegio privado San Felipe Neri de Cádiz, destacará sobre todo en las disciplinas de Humanidades, ya que en la mayoría de ellas, especialmente en Griego y Latín, obtiene Sobresaliente, mientras que el único suspenso en todo su expediente lo tendrá en Elementos de Geometría y Trigonometría (junio de 1860)².

Una vez finalizados los estudios en nuestra ciudad con el grado de bachiller, se traslada a Sevilla para seguir la carrera de Derecho, hasta que el 24 de enero de 1867 entra a ocupar un destino en el Ministerio de Estado³. Y es así como comienza nuestro personaje su dilatada carrera diplomática que, en muchas ocasiones por mandato expreso del propio rey Alfonso XII, lo llevaría por casi todas las cancillerías importantes de la Europa de finales del siglo XIX.

¹ Bastaría con que el interesado se pasara por la Biblioteca Municipal y consultase los libros que de jerezanos ilustres se han escrito, entre ellos el de Joaquín Portillo (*Hombres ilustres de Jerez de la Frontera*), o *Siluetas Jerezanas* de J. León Díaz, o *Bronces Jerezanos* de Diego López Rico.

² Estos datos sobre su expediente académico se los debo a la amabilidad de D^a María Dolores Rodríguez Doblas, desde aquí mi agradecimiento.

Sus actividades como diplomático y posteriormente su pretensión de convertirse en el rey de Albania (de lo que nos ocuparemos más adelante), no le permitieron permanecer por mucho tiempo en nuestra ciudad, a la que acudía sobre todo y de forma muy esporádica para revisar el estado de sus posesiones y negocios, al frente de los cuales como administrador tenía en Jerez a D. Jacinto Ribeyro y Soules⁴. Sin embargo y a pesar de sus breves estancias, siempre dejaba constancia de su fama como “un perfecto caballero, un fiel cristiano, un excelente hijo y un gran *amateur* a las bellas artes”, como lo definía J. León Díaz.

Su fama de “perfecto caballero” que tenía no sólo en Jerez sino en la Corte y de la que se hacían eco los periódicos de la época, se puede ilustrar con una anécdota publicada el 9 de diciembre de 1879 en *El Guadalete* que a su vez recoge de *La Política* y que dice así:

“El Sr. D. Juan Pedro de Aladro acaba de dar una nueva y relevante prueba de la caballerosidad de su carácter.

Ha escrito una carta al Sr. Duque de Fernán-Núñez, presidente de la Sociedad de Carreras de Madrid, anunciándole que le devolvía, como efectivamente lo ha hecho, el importe de los premios ganados por sus caballos *Baron* y *Segundo*, por haber descubierto recientemente en la genealogía de la yegua madre que dichos caballos no son hispano-árabes, como había declarado equivocadamente al correrlos, sino anglo-hispano-árabes, y habían luchado, por consiguiente, con distinto peso del que les correspondía por reglamento. La cantidad devuelta asciende a más de 5.000 duros”⁵

Muestras de su generosidad y caridad con los pobres las daba también en sus visitas a Jerez y que encontramos reflejadas en León Díaz: “... Jerez no olvida al hijo ilustre, hoy menos que nunca cuyos valiosos donativos al pueblo, como alivio a la clase obrera que desfallece por falta de trabajo y martirios de hambre, le elevan a la envidiable altura de *protector*”⁶; incluso el mismo autor señala la cesión o regalo al municipio del solar del centro de la plaza de San Sebastián (hoy alameda Cristina). *El Guadalete* también insiste en el talante caritativo⁷ de Aladro a través de las numerosas ayudas a los menesterosos, y añade en su número del 28 de enero de 1906:

“personas allegadas a Aladro han comentado que a pesar de las numerosas limosnas repartidas ha dejado de atender peticiones que alcanzaban las 136.000 pesetas, en ocho días de estancia; lo que muestra el estado de penuria de la ciudad”

Si la cifra nos parece exagerada, no así el comentario final de la nota.

³ Estas son noticias recogidas de *El Guadalete* (7 de mayo de 1902) en cuyo artículo titulado “El rey de Albania” se hace una semblanza de nuestro personaje. Hay que decir que este artículo es una reproducción del publicado el día anterior por el periódico *La Provincia Gaditana*, como así señala el propio *Guadalete*. No coincide este último dato con el que ofrece J. León Díaz en su libro *Siluetas Jerezanas* (Jerez, tipografía de M. Hurtado, 1897, p. 105), según el cual Aladro se trasladó a Madrid para cursar Leyes.

⁴ Sobre D. Jacinto Ribeyro puede consultar el lector el perfil biográfico que incluyo en mi trabajo *La novela del siglo XIX en Jerez de la Frontera*, Jerez, Servicio de Publicaciones del Ayuntamiento, 2001, pp. 201-205.

⁵ Cantidad nada despreciable en la época y que da muestra de la fortuna de Aladro.

⁶ J. León Díaz, *Op. Cit.*, p. 108.

⁷ No podemos dejar de señalar aquí la visión tan opuesta a ésta que de la caridad expone V. Blasco Ibáñez en su novela *La bodega*, a la que considera un elemento más de desigualdad entre pobres y ricos, y una artimaña de la que se valen éstos para seguir sojuzgando a aquéllos.

Finalmente, la casa-palacio que hoy llamamos “palacio Domecq” por haber sido la residencia de algunos de los más destacados próceres de esta familia, la heredó Aladro de su padre y fue su casa durante las escasas y breves estancias en Jerez, y en ella se recreó y acumuló joyas artísticas de todo tipo, muestra de su gusto por las bellas artes y por la cultura en general. En el número del 5 de septiembre de 1918 del periódico *El Guadalete* y firmado por “una jerezana” se publica un artículo en el que se hace una exhaustiva descripción de este palacio, del que destaca la autora la suntuosidad de sus habitaciones, la riqueza de su decoración, el magnífico patrimonio artístico que en él se contenía y, sobre todo, la enorme biblioteca de que disponía, muestra también de otra de las cualidades que los cronistas de la época destacaban en Aladro: su gran cultura.

Como anécdota sobre su residencia o palacio, señalemos la petición que le hizo el ayuntamiento de Jerez a Aladro, reflejada en la prensa local el 20 de diciembre de 1891, para que se la cediera por unos días y poder agasajar en ella a Castelar, de visita por nuestra ciudad. Petición a la que amablemente accedió Aladro que por aquellos días se encontraba en Londres.

Sus actividades como diplomático en una primera etapa de su vida y, posteriormente como pretendiente al trono de Albania, le llevaron por casi todos los países de Europa; sin embargo, después de dejar la carrera diplomática, fijó su residencia en París, aunque seguiría realizando continuos viajes, sobre todo a los países de los que quería conseguir su apoyo a sus pretensiones monárquicas y a Jerez, ciudad a la que venía, como hemos dicho, para interesarse por sus negocios. En París vive Aladro con la misma suntuosidad con que podría haber vivido en su ciudad natal, fruto de su enorme fortuna. Instalado en un palacete de la calle Lamartine, en “Recuerdos de un vagabundo” Pedro Luis Galvez lo definía no sin cierta ironía en los siguientes términos: “En Jerez era un noble de Francia, y en París vivía como un señorito andaluz. Siempre llevaba en el bolsillo un puñado de lises que repartía o tiraba como un gran señor de leyenda”⁸.

Pero no es el Juan Pedro Aladro “señorito andaluz” el que aquí nos interesa destacar, sino al Juan Pedro Aladro diplomático y príncipe de Albania; y también, aunque menos importante, al Juan Pedro Aladro escritor de una novelita titulada *Sotir* y *Mitka*, por lo que ella tiene de relación con esa Albania en la que tantas esperanzas depositó y tantos esfuerzos le costó hasta su muerte.

JUAN PEDRO ALADRO PÉREZ, DOMEQ Y KASTRIOTA

Pero, como ha podido observar el lector avisado, hemos deliberadamente omitido en todas las referencias a nuestro personaje su segundo apellido que, sin embargo, aparece por triplicado en el título de este apartado. Si ya lo que hemos comentado de Juan Pedro Aladro y lo que nos queda por comentar sobre sus actividades diplomáticas y sus aspiraciones al trono de Albania, no fueran suficientes motivos para confirmar el interés de nuestro personaje, otro nuevo elemento se añade a las múltiples aristas que Aladro nos presenta: sus oscuros orígenes. Efectivamente. Juan Pedro Aladro fue el fruto ilegítimo de las relaciones mantenidas por Juan Pedro Domecq con D^a Isabel Aladro Pérez, señorita de buena familia gaditana. Desde su nacimiento el niño adoptó los dos apellidos de la madre, de la que fue considerado hermano⁹ y no hijo.

⁸ *El Guadalete*, 29 de diciembre de 1917.

⁹ Mi agradecimiento a don J. Martín Barbadillo por la información que sobre los orígenes de Aladro tan amablemente me ha suministrado.

La falta de descendencia de su padre fue el motivo de que éste se decidiera no sólo por reconocer y prohiar a Juan Pedro, sino incluso convertirlo a su muerte en su heredero universal; de ahí por tanto el segundo apellido, Domecq, que utilizó nuestro personaje y por el que se le conocía, y la inmensa fortuna de la que disfrutó, cuyas muestras ya hemos visto con anterioridad. Este reconocimiento y cesión de la herencia en modo alguno empañó las relaciones entre las dos ramas de la familia Domecq; muy al contrario, muestras del aprecio e íntima confianza que Juan Pedro y sus primos se tenían son la copropiedad que Aladro y Domecq Loustau tenían de la bodega familiar y las atenciones que se dispensaban: no había visita a Jerez de Aladro que éste no fuera recibido por sus primos en la estación o despedido por ellos al término de aquélla.

Pero nos queda el tercero y último de los apellidos con que Juan Pedro Aladro fue conocido y por el que optó al trono de Albania: Kastrioti. Parece ser que la princesa Kastrioti, heredera en línea directa de la casa y nombre del gran héroe albanés Scanderberg¹⁰, afincada su familia desde el siglo XVIII en Cádiz, se casó con el bisabuelo materno de Aladro, por lo que con cierta legitimidad nuestro personaje llegó a aspirar al trono de Albania. Como curiosidad o anécdota sobre esta ascendencia, contaba *El Guadalete* (13 de enero de 1904) la marca que Juan Pedro Aladro supuestamente tenía en el hombro derecho en forma de hoja de puñal, heredada del gran Scanderberg, y que nuestro personaje se veía en la obligación de enseñar a los muchos albaneses que con frecuencia acudían a su casa de París.

JUAN PEDRO ALADRO, DIPLOMÁTICO Y PRÍNCIPE

El comienzo del gran prestigio de que Juan Pedro Aladro gozó durante toda su vida y que tanto le ayudó en sus pretensiones al trono de Albania, se cimentó sin duda en la actividad diplomática que desplegó a lo largo del reinado de Alfonso XII.

Entre los cargos y países en los que desarrolló sus excelentes dotes diplomáticas contamos: agregado a la embajada española en Viena; secretario de las embajadas de París (1869), Bruselas (1870) y La Haya (1872), y sobre todo su nombramiento como Ministro Plenipotenciario en 1881 de nuevo en La Haya y tres años más tarde en Bucarest. A buen seguro no poco debieron sus éxitos diplomáticos ("afirmando más, por tal práctica, nuestras amistades internacionales, y en ocasiones salvándonos, con diplomática habilidad, de conflictos tanto políticos como económicos"¹¹) a su erudición, su caballerosidad, ya comentada, y a los idiomas que dominaba: francés, alemán, inglés, italiano, albanés y rumano.

A pesar de que con la muerte de Alfonso XII (1885) Aladro dio por finalizada su labor diplomática y emprendió su otra gran tarea, el trono de Albania, ello no impidió que fueran reconocidos sus grandes méritos con toda clase de condecoraciones que J. León Díaz detalla en su reseña: "Caballero Gran Cruz de la Real y Distinguida Orden Americana de Isabel la Católica, de la Estrella de Rumanía y de la de la Corona de la misma nación, de Jacovo de Servia, de San Alejandro de Bulgaria, de Osmanié de Turquía, Comendador de número de la

¹⁰ Jorge Kastrioti Scanderberg fue el héroe albanés que se atrevió a desafiar el poder turco a mediados del siglo XV, abjurando del islamismo y proclamando la independencia del país, aunque no tuvo éxito ya que en 1478 Albania quedó en poder otomano.

¹¹ J. León Díaz, *Op. Cit.*, p. 105-106.

Real Orden de Carlos III y de la de Francisco José de Austria, Caballero de la Íncrita y Militar Pontificia del Santo Sepulcro y de la de Francisco I de Nápoles"¹².

Pero con ser su labor diplomática lo suficientemente interesante como para esperar un estudio mucho más profundo de lo que cabe en estas páginas, quizá una monografía que analice con detalle la importancia de nuestro personaje en las relaciones internacionales de España en el periodo de la Restauración, no cabe duda de que lo más atractivo por lo exótico en Juan Pedro Aladro es su pretensión de convertirse en rey de Albania.

Ya hemos visto el origen de esa aspiración, por lo que ahora pasamos a la narración de las actividades que Aladro desarrolló para conseguir tal fin y cuyo punto de partida se puede localizar en el mismo momento en que abandona su labor diplomática.

El traslado de su residencia a París en 1886 puede decirse que marca el comienzo de los preparativos para convertirse en rey de los albaneses, a cuya causa no dudó, como en múltiples ocasiones confesaría, en poner hasta el último céntimo de su inmensa fortuna y hasta la última gota de su sangre. Y en este sentido valgan como ejemplos la serie de diarios, revistas y folletos que a su costa se imprimían en Bruselas, Bucarest, Sofía, Nápoles, Venecia, Atenas, Alejandría y otros lugares¹³. Y como fruto de todo ello consiguió que en 1899 fuera proclamado rey por el partido nacional albanés, a la espera de la independencia de este país.

Para ello Aladro desplegó una intensa actividad diplomática, aprovechando su enorme prestigio. En los primeros años del siglo XX se fue entrevistando con altos cargos de la diplomacia alemana, austriaca e italiana, sobre todo con representantes de este último país por afectarle de forma más directa el problema albanés¹⁴, y hasta llegó a entrevistarse, según cuenta *El Guadalete* (13 de enero de 1904) con los soberanos de Europa, que le prometieron su ayuda. Al mismo tiempo no dudó tampoco en girar visita a los países más cercanos a Albania con el fin de recabar su apoyo e incluso desde allí intentar montar la rebelión de los albaneses contra la tiranía turca. No otra intención tuvo quizá la visita que hizo en octubre de 1906 a Sofía de incógnito y bajo identificación falsa, aunque su presencia en la capital búlgara fue en todo momento muy vigilada (*El Guadalete*, 11 de octubre de 1906).

Pero los preparativos para el acceso al trono de Albania de Juan Pedro Aladro no se limitaban a las relaciones que éste ya mantenía con los altos dignatarios europeos, ni con los propios albaneses, ni siquiera a los intentos de rebelión de éstos contra los turcos, además Aladro ya había preparado un programa de gobierno para su país en el momento en que tomara posesión de su trono y que a buen seguro explicaría en las cancillerías europeas como también lo hizo a los periódicos de la época.

Este programa partiendo de la irrenunciable independencia de Albania se recoge en cinco puntos fundamentales:

1. Paz con todos los países, incluso con Turquía.

¹² *Ibidem*, p. 103.

¹³ *El Guadalete*, 7 de mayo de 1902.

¹⁴ En las referencias a este asunto que por estos primeros años del s. XX menudean en el periódico local, por ser el pretendiente un jerezano ilustre, se comentan las entrevistas que Aladro mantenía con diplomáticos europeos (con el Canciller alemán Von Bulow y con el Ministro de Negocios Extranjeros Sr. Prinetti, *El Guadalete*, 6 de abril de 1906).

2. Monarquía parlamentaria.
3. Reconstrucción nacional a través de los recursos propios.
4. Completa libertad religiosa, respetando así las tres religiones del país: islámica, ortodoxa y católica.
5. Servicio militar obligatorio.

En este programa el papel de Aladro sería el de aglutinador y cabeza visible del movimiento independentista, hasta conseguir su nombramiento y proclamación de rey de todos los albaneses.

Finalmente, a pesar de los esfuerzos realizados por Aladro tanto económicos como personales, sobre todo en la primera década del siglo pasado por cumplir sus aspiraciones, a pesar de que el propio Papa León XIII le dispensase honores reales en su visita al Vaticano, y a pesar de que por todo ello se convirtió en un personaje molesto para los intereses no sólo de los turcos, sino de otras naciones, lo que explicaría también no sólo la actitud silenciosa y pasiva que mostró el gobierno español en el apoyo a sus pretensiones, sino también y especialmente el rumor que corrió por Francia e Italia en los primeros días de 1905 sobre la prematura muerte de nuestro personaje, noticia que alarmó enormemente a los familiares y amigos de Jerez¹⁵; a pesar de todo esto, como decimos, lo cierto es que poco a poco las aspiraciones de Aladro se fueron diluyendo, en la misma medida en que sus fuerzas empezaron a decaer.

La guerra de los países balcánicos en 1912 trajo como consecuencia la anhelada independencia de Albania, pero ya era demasiado tarde para que Juan Pedro Aladro de nuevo reivindicase ante los países europeos su legítima aspiración al trono de la nación ya liberada del yugo otomano. Ya eran otros los pretendientes y otros los intereses internacionales.

JUAN PEDRO ALADRO Y SU NOVELA "SOTIR Y MITKA"

A modo sólo de curiosidad, por su escasa calidad literaria, y con el único propósito de completar el perfil de nuestro personaje, traemos aquí un pequeño relato, más que novela, que Juan Pedro Aladro "se atrevió" a escribir como muestra, una más, de su amor por Albania.

La novela fue escrita por Aladro en francés y traducida al castellano por su administrador Jacinto Ribeyro¹⁶, como así nos lo hace constar éste mismo en la portada, y se publicó en Jerez por primera vez en el folletín de *El Guadalete* entre los días 1 de marzo y 3 de abril de 1912. Y, como era habitual, pasó en el mismo año a publicarse en volumen. De su tirada sólo nos consta la existencia de un ejemplar en los fondos de la Biblioteca Municipal de Jerez, perteneciente al legado que donara a ésta el ilustre bibliófilo jerezano José Soto Molina. En esta edición la novela consta de 56 páginas distribuidas en seis capítulos.

¹⁵ El 4 de enero de 1905 *El Guadalete* publicaba el rumor de la muerte de Aladro, que había circulado a través de las agencias de noticias sin mayores precisiones. Se decía en las notas que había muerto en Nápoles, aunque ni su familia y ni su administrador tenían información de que estuviese en esta ciudad, ya que lo creían en Arcachon. Al día siguiente se desmiente dicha noticia por telegrama recibido en Jerez del propio Aladro, en el que confirmaba su excelente salud y su residencia en la ciudad francesa.

¹⁶ Traducción que el propio D. Jacinto dedica a su señor: "Al Excmo. Sr. D. Juan Pedro de Aladro dedica esta traducción de su preciosa novelita *Sotir y Mitka* su afmo. amigo y servidor, Jacinto Ribeyro"

En honor a la verdad, debemos decir de antemano que la novelita no tiene, en nuestra opinión, ningún mérito literario; es más, adolece de casi todos los defectos que se podrían achacar a una novela construida bajo los cánones de las narraciones populares decimonónicas, agravados por el esquematismo de la trama, consecuencia de la brevedad, y ambos, esquematismo y brevedad, seguramente producto de la escasa pericia de un Aladro escritor ocasional. Su escaso mérito, que en nada palfá, dicho sea de paso, la poco afortunada traducción de Ribeyro, no nos debe hacer olvidar que fue en su intención una muestra más del cariño que Aladro tuvo por Albania y, en todo caso, una pincelada más que contribuye a diseñar el perfil de nuestro personaje.

Los dos protagonistas, Sotir y Mitka, son dos albaneses que habiendo combatido junto a los turcos contra el sultán Abdul-Hamid, se sienten ahora traicionados por aquéllos y deciden emprender la aventura americana. El marco histórico inicial, por tanto, es la guerra o rebelión que en 1908 tuvo lugar en Albania entre el ejército de los jóvenes oficiales turcos contra el gobierno opresor del sultán: sublevación a la que se unieron muchos albaneses bajo promesa de independencia. En esta guerra participan ambos protagonistas que, decepcionados con la actitud de los oficiales turcos, se encuentran, y este es el punto de partida de la narración, en el barco *Ville de Boston* atracado en el puerto de Liverpool a la espera de su viaje a Nueva York.

De extracción humilde (ambos son panaderos), los dos amigos toman la misma determinación al emprender una nueva vida en los Estados Unidos, aunque con talante distinto: Mitka, más atrevido, decide establecerse en Jamestown y abrir allí un hotel-restaurante con toda clase de lujos; por su parte, Sotir, más prudente, se establece en Boston y abre, como su amigo, un hotel-restaurante aunque mucho más modesto, a la espera de los resultados del negocio, al que pone por nombre "Al Príncipe Kastrioti" en honor a la amistad que con éste tiene. Así se incluye, aunque sólo en las primeras páginas, el propio Aladro, como personaje de referencia, amigo de Sotir, al que acusan por ello de conspirador:

"¿Que qué me ha pasado? Tú sabes que soy un antiguo amigo y partidario del príncipe Kastrioti con el cual tengo á menudo el honor de estar en correspondencia. Figúrate que cierto día un maldito griego también de oficio panadero y envidioso de mi prosperidad dijo al Kaïmbaban que yo era un terrible conspirador, y que preparaba la insurrección en favor de nuestro príncipe..." (p. 6)¹⁷

No olvidemos que Aladro fue durante los años en que optó al trono de Albania un gran instigador de revueltas contra lo que él consideraba el poder tiránico de los turcos; sufragó con su inmensa fortuna personal material de guerra para los albaneses y coordinó estas revueltas desde Corfú y Scutari, lugares muy cercanos a Albania.

La aventura americana separa las vidas y los destinos de ambos personajes, aunque siguen manteniendo su profunda amistad. El esquematismo en este tramo de la narración es por ello mismo fácilmente representable:

¹⁷ Obviamente, he utilizado el único ejemplar de esta novela que, como ya se ha dicho, se conserva en la "Sala Soto Molina" de la Biblioteca Municipal de Jerez. Mi agradecimiento a las facilidades que me han dado todos sus funcionarios para su consulta.

MITKA	NEGOCIO Gran lujo	CASAMIENTO Americana: Miss Simpsons	DESENLACE Huida de la mujer RUINA
SOTIR	Modestia	Albanesa: Sofía Progrí	Felicidad PROSPERIDAD

Sin embargo, la suerte de los dos personajes se trueca rápidamente. El arruinado Mitka, que no hizo caso de los consejos de su amigo Sotir ("las mujeres albanesas son más dóciles, más sumisas, y sobre todo tienen más corazón que las americanas", p. 9), es acogido por aquél en su negocio como administrador del hotel, con lo que comienza una nueva vida, mientras que Sotir sufre pronto la pérdida de su querida esposa y al poco tiempo la de su suegro, Atanasio, quien establecido con su hija había abierto en el mismo Boston una peluquería donde se reunían todos los albaneses de la ciudad. Es ilustrativa de la poca pericia narrativa de Aladro la resolución de la muerte de Sofía, a la que dedica apenas dos líneas:

"La felicidad más completa reinaba en esta honesta familia, cuando un día Sofía se sintió de repente mala y murió en pocas horas" p. 15.

Pronto también les sigue el propio Sotir, quien deja como heredero universal de todos sus bienes a su hijo Domingo y como administrador a su amigo Mitka.

Se cierra con este desenlace la primera parte de la novela y se abre, con el capítulo III, la segunda, dominada por la historia y relaciones de los hijos. La muerte de Sotir y el paso de Mitka a un segundo plano de la narración, deja a los hijos de éstos como protagonistas: Domingo, hijo de Sotir, y Jorge, hijo de Mitka, con el acompañamiento de María, hija también de éste último, habidos ambos de un segundo matrimonio. El marco espacio-temporal es otro cambio significativo en la narración; toda la segunda parte se desarrollará en Avlona, ciudad portuaria donde se establece Mitka con toda su familia y donde, en uso de la fortuna de su amigo, es propietario de una enorme "fábrica de harinas, de aceites y de otros artículos, como jabón, bujías, etc., etc." (p. 21); a esta ciudad llega Mitka cuando Domingo tiene 3 años, Jorge acaba de nacer y María aún no ha nacido; sin embargo, los hechos que se van a relatar comienzan veinte años más tarde, cuando los tres niños ya tienen 23, 21 y 18 años respectivamente.

Y de nuevo el esquematismo preside la narración, reducida ésta a un típico enfrentamiento entre los dos jóvenes, representantes ambos de cualidades opuestas, o mejor dicho, convertido Domingo en modelo de virtudes en oposición a Jorge, modelo de todos los vicios:

DOMINGO (hijo de Sotir)	Estudioso (ingeniero)	Trabajador (fábrica)	Responsable humilde	Discreto	Amor por María
JORGE (hijo de Mitka)	Diversión	Perezoso	Irresponsable	Mentiroso soberbio	Odio a Domingo

Las anécdotas o secuencias que se van sucediendo en la narración no tienen otro objetivo que insistir en esta oposición ya señalada: los excelentes resultados de Domingo en los estudios, primero en Viena y después en París, contrasta con las diversiones y el juego a que se dedica Jorge; cuando ambos trabajan ya en la fábrica nuevamente se ponen de manifiesto la

responsabilidad y buen quehacer de Domingo en oposición a la pereza e irresponsabilidad de Jorge, y así se va desarrollando el relato hasta confluír en los acontecimientos finales que también podríamos reducir a tres:

1.Reconocimiento por parte de Mitka de que toda la fortuna pertenece a Domingo, hijo de su amigo Sotir.

2.Compromiso de éste con María.

3.Intentó de asesinato de Domingo por parte de Jorge, con el fin de apropiarse de su fortuna. Intento que queda fallido: Jorge muere y Domingo resulta malherido, aunque termina por recuperarse y casarse con María.

Una historia, en definitiva, como hemos podido comprobar por esta breve sinopsis, que reúne todos los ingredientes de la novela popular o folletinesca; pero en la que debemos ver, al margen de su escasa calidad literaria, una muestra más del amor, casi obsesión, que Aladro llegó a sentir por Albania en aquellos años en que decidió dedicarse en cuerpo y alma a la defensa de sus derechos al trono de este país, al tiempo que nos permite observar a nuestro personaje desde otra perspectiva: no sólo como gran aficionado a todas las manifestaciones artísticas (la enorme biblioteca tanto de su casa jerezana como la de París, y el número y valor de los objetos artísticos de los que se supo rodear le granjearon justa fama de ello, como ya hemos comentado con anterioridad), sino incluso como escritor, aunque ocasional y poco afortunado.

EPÍLOGO

Ya señalamos que la tan ansiada por Aladro independencia de Albania se consiguió en 1912 como consecuencia de la guerra que en este año se declaró entre los países balcánicos. Sin embargo, ya era demasiado tarde para que nuestro Juan Pedro Aladro llegase, a pesar de todos los esfuerzos gastados en ello, a ocupar el trono por el que tanto había suspirado.

Es curioso comprobar cómo ni siquiera en el periódico local, *El Guadalete*, durante los meses que duró la contienda en ningún momento se hace mención de las pretensiones y derechos de Aladro; es más, menudean a medida que la guerra parece que va tocando a su fin las referencias a otros candidatos al trono de Albania:

"Una delegación musulmana albanesa, presidida por el derviche Kiamil, ha llegado á Bucarest, para ofrecer al Rey de Rumanía el trono de Albania para su nieto el Príncipe Carlos" (*El Guadalete*, 30 de noviembre de 1912)

"Es cuestión que preocupa mucho no ya sólo la autonomía albanesa, sino también quién será el Príncipe de Albania. La familia que más se agita es la del Príncipe Alberto Ghika, á quien defiende el nuevo periódico rumano *L'Echo dee Balkanes*. El Príncipe Ghika ha visitado recientemente á políticos italianos y austriacos con el fin de disponerles favorablemente para la aceptación de su candidatura. Otro de los pretendientes es el Duque de Urach, de la familia real wuertemburguesa, y coronel de un regimiento de Hulanos" (*El Guadalete*, 12 de diciembre de 1912)

Ni una palabra, ni una referencia a Aladro; para encontrarlas debemos remontarnos hasta finales del año siguiente, concretamente al 16 de noviembre de 1913, día en el que *El Guadalete* transcribe un breve artículo publicado en *La Tribuna* y firmado por Carlos Palacios, en el que el periodista se queja no sólo de la omisión de nuestro personaje entre los

candidatos al principado de Albania, sino también de lo poco o nada que ha hecho España por evitar esta omisión y defender sus intereses, por lo que, sigue lamentándose Palacios, todos los esfuerzos de Aladro no se ven ahora recompensados, de un Aladro que pese a su edad seguía manteniendo la prestancia de los grandes hombres.

Y seguramente esta exclusión de Aladro, después de tantos años de lucha, de la nómina de pretendientes al trono de Albania se debiera precisamente a su ya larga edad y a su ya más que quebrantada salud, a pesar de la opinión de Palacios. Edad que tocaría a su fin no mucho tiempo más tarde, concretamente el 15 de febrero de 1914, en París.

Después de la tan ansiada independencia de Albania que Aladro llegó a ver pero no a disfrutar, nadie, y menos él que tanto empeño había puesto en la empresa, podría haber imaginado la procelosa historia que aún le quedaba por sufrir a este pequeño país a lo largo de todo el siglo XX.

Por otra parte, la huella de Juan Pedro Aladro en Jerez prácticamente se pierde cuando el 28 de septiembre de 1914 llega a nuestra ciudad procedente de San Sebastián su viuda la condesa de Renesse¹⁸, seguramente con el fin de liquidar la herencia del difunto marido, cuyas posesiones en la ciudad pasaron a manos de sus primos los Domecq.

Lamentablemente, Juan Pedro Aladro Pérez, Domecq y Kastrioti hoy comparte con su querida Albania un mismo destino: el olvido de todos, olvido del que estas páginas sólo han pretendido rescatarlo.

¹⁸ Rica aristócrata de origen belga.



D. PEDRO ALADRO KASTRIOTA

Imagen de Juan Pedro Aladro recogida de la revista Nuevo Mundo en 1905 cuando daba la errónea noticia de su muerte en Nápoles.

Folleto de EL GUADALETE

JUAN PEDRO ALADRO

SOTIR Y MITKA

TRÁDUCIDA DEL FRANCÉS POR

DON JACINTO RIBEYRO



JEREZ
Imprenta de EL GUADALETE, Plaza de Egulaz número 4
1912

BIBLIOTECA MUNICIPAL
Jerez de la Frontera

DOCUMENTOS